

# Mexicanismos escritos por españoles en documentos del siglo XVI



Virginia Vargas Rangel



Después de la Conquista de México en el siglo XVI, los conquistadores, misioneros y representantes del rey de España tuvieron que adaptarse a los nuevos lenguajes que encontraron en Mesoamérica. Al comunicarse con los habitantes oriundos de estas tierras creció el vocabulario del idioma español. Los nuevos vocablos los plasmaron en el papel como los escucharon, y poco a poco algunas autoridades dedicadas a la escritura fueron decidiendo la forma en que quedarían escritas las nuevas palabras dentro del listado que llamaron “vocabulario”.

Juan Cromberger, impresor de Sevilla, llegó a México en 1539 para instalar la primera imprenta. En el año de 1550 llevó a cabo una ampliación de su negocio en la Nueva España, para lo cual contrató cuatro operarios sevillanos que llegaron alrededor de 1551. Uno de los cuatro fue Antonio de Espinosa, quien en 1558 solicitó a la Corte española poder instalar su propia imprenta en México. Entre las obras que publicó Espinosa se encuentra el *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, de fray Alonso de Molina, impreso en 1571 a dos columnas.

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo fueron escritos diversos indoamericanismos por españoles en algunos documentos del siglo XVI.

En primer término, los indoamericanismos que se mencionan en las siguientes páginas han sido tomados principalmente de fragmentos de las obras de dos importantes cronistas: Francisco Cervantes de Salazar y

Bernardino de Sahagún. La visión léxica que tuvieron ambos fue etnohistórica, por lo que la mayor parte de estos americanismos son diacrónicos o históricos, pero otros a la vez son sincrónicos, ya que son palabras que tuvieron que sumarse al léxico castellano porque no existían en esa lengua nombres que pudieran designar las nuevas realidades.

## ● Dificultad de los españoles para pronunciar indoamericanismos

Cuando llegamos a otro país de habla española, la primera dificultad que debemos vencer es entender la pronunciación y formas del lenguaje de sus habitantes, ya sea por la velocidad con que hablan, sus modismos, su ceceo, el arrastre, etcétera. Así, los peninsulares, al llegar a nuevas tierras, tuvieron problemas para entender y pronunciar principalmente la unión de algunas consonantes: es el caso de la /tl/. Por ejemplo, optaron por hablar y escribir numerosos mexicanismos con terminación *tl* usando la terminación *te* (*zapotl* = zapote, *ahuacatl* = aguacate, *papalotl* = papalote, *tomatl* = tomate, *xitomatl* = jitomate, etcétera), o bien prefirieron adoptar palabras que procedían de las Antillas, como *mamey* por *tezonzapotl*, maíz por *tlaoli*, etcétera.

Hernán Cortés, el conquistador del Anáhuac, informó en su segunda carta de relación a su emperador sobre la hermosa ciudad de los mexicas y le da a saber el nombre que escuchó de esta ciudad: “Esta gran ciu-

**Alqui comença vn vocabulario**  
 en la lengua Castellana y Mexicana, Compuesto  
 por el muy reuerendo padre fray Alonso de  
 Molina: Guardia del couento de sant Antonio de  
 Terzcuco de la orde de los Mayles Menores.

NON.  
 97.81/30

**✠. In. Franciscum sig ✠**

**Signasti domine seruum**



**nis redemptionis nostrae.:**

**Indorum nimia te fecit prole parentem.**  
 qui genuit moriens, quos pater alma foues.  
**Confixas in visceribus tuis linguas: cum mente reuoluis,**  
 vulnera, cum spectas, stigmata carne geris.

Collection E. Eug. GOUPIL à Paris  
 Ancienne Collection J. M. A. AUDIN

dad de *Temixtitan* está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas [...]” (Pérez Gutiérrez, 1983, p. 93).

En otros documentos escritos por diferentes peninsulares, se nombra a la gran Tenochtitlán al igual que Cortés, *Temixtitan*, o bien, *Tenustitan* y *Theonustitlan*. Cortés también hizo mención que se adoraba a Uchilobos (Huitzilopochtli), palabra que fue modificada en muchas ocasiones.

### Indoamericanismos en la obra de Cervantes de Salazar

Francisco Cervantes de Salazar nació en Toledo, España, posiblemente en el año de 1514, y murió en México en 1575. Fue catedrático de la Universidad de Osuna (1546) y llegó a México en 1551. Fue fundador (1551) y rector de la Real Pontificia Universidad de México (1567-1573). Ha sido llamado el primer cronista de la Ciudad de México; escribió varias obras tomando como antecedentes sus experiencias en la Nueva España: las cartas de relación de Hernán Cortés, la crónica de López de Gómara y los conocimientos que adquirió como investigador y cronista de México.

En el prólogo de la obra de Cervantes, *Chronica de Nueva España*, escrito por Manuel Magallón, informa que Cervantes, como cronista de la ciudad, recibía “el salario de doscientos pesos de *tepuzque* [moneda de cobre de baja ley, usada en México en los primeros tiempos de la dominación española] anuales”; Manuel



Francisco Cervantes de Salazar.

Orozco y Berra (1854, p. 911) estima que “el valor del peso de oro de *tepuzque* era un peso, 4 reales de á ocho, y 9 granos en la moneda mexicana de aquél tiempo, equivaliendo, según esto, á 318 pesos 75 centavos, los 200 pagados anualmente a Cervantes, o sean 26 pesos 56 cents. al mes”.

En la *Chronica de Nueva España* se encuentran los topónimos *Tetzcuco*, *Tlacupan*, *Guautitlan* (Cuautitlán), *Pilcalya* (Pilcaya), *Oztuma* (Otumba), *Chapultepeque*, *Tavasco*, *Teguatepeque* (Tehuantepec), *çacatula* (tal vez por Zacatal en Campeche), *Valle de Atrisco* (Atlixco), *çacatecas*, *Asuchualan*, *Guçaquealco* (Coatzacoalcos), *Suchimilco*, *Cuitlauac*, *Mesquique* (Mixquic), *Mechuacan*, *Tanayuca*, *Cuyoacan*, *Etapalapa*, *Sancta Fee*, *çempuala* y *çacatlani* (Zacatlán), entre otros.

Cervantes escribió: *camatli* (“le daban *camatli* al Señor de México”) por *camotli*. Menciona: *çacate*, comales de barro, el *guayauo*; “de un pescado blanco y prieto que los *yndios* llaman *joyles*”. “La semilla del *mayz*, que en su lengua se dize *tlauli*, es la principal semilla”, “el *chiançoçolli* qu’es como lenteja”, “el *michivautle* qu’es como adormideras, es bueno para beberse”, “el *ychicatl*: qu’es semilla de algodón”, “el *ayoetli*: qu’es pepita de *calabaças*”, “el *etle*: qu’es *frisoles*, es semilla [...] en lugar de los *garvanços*”, “las *xicamas*: que son como nabos. Los chayotes son como *cabeças* de erizos. Los *xonacates*: son *çebolletas* de tierra”, “el *agi*: sirve d’especia en estas partes”, “los tomates son mayores que agrazes. Los *quillites*: vnos se come cozidos, como *rriponçes* y otros verdes como berros”, “lo peor es el *pulcre* qu’es vn vino que ellos hazen”, “el ave que se dice *aguiçil* [en la obra una nota al pie agrega que “El nombre genérico es *uitzizillin* llamada también esa ave colibrí”] es muy pequeña”. “Otro que se llama *çençontlol* (sic) que en nuestra lengua quiere dezir <quatroçientas palabras>”.

Añadiré, entre el gran número de indoamericanismos que Cervantes escribe: *jilotes*, *aguiçil*, *axolote*, *macanas*, *canoas*, *milpas*, *petate*, *chichimecas*, *masçeguales*. La palabra *ychicatl* que es el aztequismo *ixcatl* = algodón, *ayoetli* es *ayotli*, *etle* es *exotl* = ejote, *quillites* es *quilitl*, *çençontlol* es *zenzontl*.

Creo que esta obra de Cervantes de Salazar es digna de estudio lingüístico y que podría ser reeditada en México con prólogo de algún investigador actual.

En otra de las obras del mismo autor, *México en 1554*, en el segundo diálogo (Cervantes de Salazar, 1991, pp. 44-49) se dicen en las voces de Zuazo, Alfaro y Zamora los siguientes mexicanismos: “Frutos de la tierra: ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, xocotes. Bebidas que se encontraban en grandes ollas de barro como: atole, chian, zozol, hechas de harina de ciertas semillas”.

Cuando conversan se expresa:

Alfaro —¿Y qué es aquella cosa negra también, que parece lodo, con que se untan y embarran la cabeza? Dime para qué hacen esto.

Zuazo —Al líquido llaman los indios *ogitl*, y la usan contra el frío y la sarna. Al barro llaman en su lengua *zoquitl* o *quahtepuztli*, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos.

Zamora —Véndense también otras semillas de virtudes varias, como *chia*, *guahtli*, y mil clases de yerbas y raíces, como son el *iztacpatli*, que evacua las flemas; el *tlacacahuatl* y el *izticpatl*, que quitan la calentura; el *culuzizicatzli*, que despeja la cabeza; y el *ololiuhqui*, que sana las llagas y heridas solapadas.

Cervantes de Salazar agrega en este diálogo los vocablos con traducción: *metl* o maguey, *nochtli* o tuna; y suma las palabras enaguas y huipiles.

En lo que se refiere a las palabras relativas a frutos, aguacate es el aztequismo *ahuacatl*; guayaba viene del maya *uayam*; al mamey, voz que viene de las islas caribeñas, los mexicas lo conocían como *tezonzapotl*, ya que pertenece a la familia de los zapotes o *zapotl*; camote, del mexicanismo *camotl*; y xocotes (*xocotl*) es vocablo que se ha perdido y hoy en día sólo utilizamos el latinismo “ciruela”.

La palabra *ogitl* está escrita en el diccionario de Francisco J. Santamaría (1983) como *oxitl*, árbol cuya corteza era usada como medicamento. La traducción al español de *guahtli* es “bledo”, una planta rastrera con virtudes curativas. *Tlacacahuatl* es el nombre con que los aztecas designaban al cacahuete, para diferenciarlo del *cacahuatl* o cacao. El *iztacapatli*, *culuzizicatzli* y *ololiuhqui*, son plantas curativas.



*Ají*, en el *Diccionario de Mexicanismos* de Francisco J. Santamaría, se define como del azteca *axi* o *axin*: “sustancia oleosa, amarillenta, usada como pintura, producida por el *ají* o *axí*, insecto hemíptero...”.

En el *Diccionario didáctico* de la Editorial SM (2002) define *ají* como pimiento pequeño de sabor dulce o picante.

### ● Cartas de Antonio de Mendoza

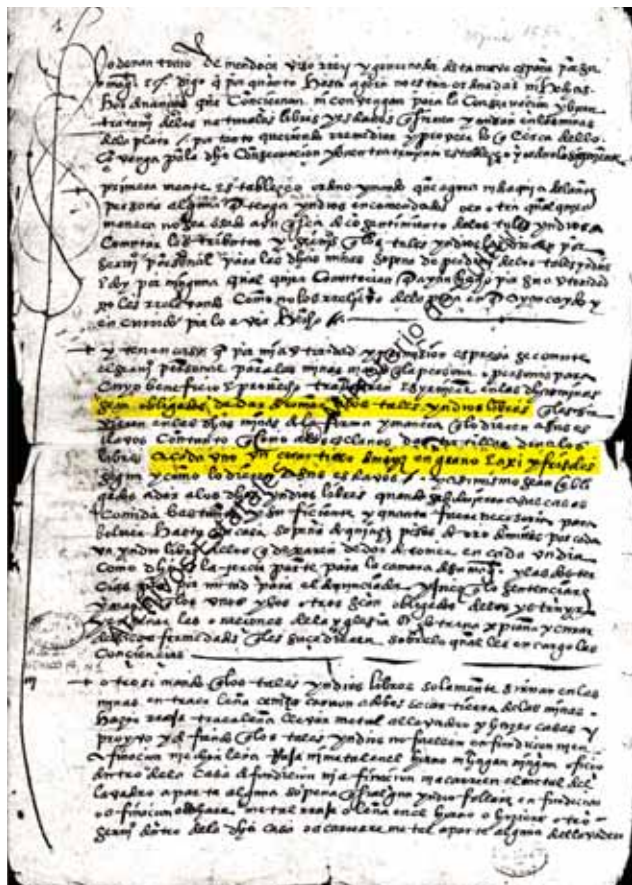
En carta escrita por Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España, en el año de 1536, dice: “Sean obligados de dar de comer a los tales indios libres [...] a cada uno un cuartillo de *mayz* en grano y *axi* y *frisoles*” (Facsimil 1). También Sahagún y otros más escriben *frisoles*; Francisco J. Santamaría nos dice sobre el vocablo frijoles que: “Acaso la pronunciación de entonces era de frixoles (frisholes), y unos mudaron la x en s, mientras que otros tomaron la j.”

En la misma carta, Antonio de Mendoza escribe “tortilla”, de acuerdo con la idea ibérica de la forma del alimento, cuando en náhuatl era *tlaxcalli*. En cambio, el topónimo Tlaxcala (Tlaxcallan) se mantuvo como lo escucharon.

La carta escrita por Antonio de Mendoza en 1535 trata sobre el servicio de los *tamemes*, las cargas de cacao y de mercaderías; menciona topónimos como *Guaxaca*, *Guatulco*, *ζacatula* y otras.

### ● Misioneros franciscanos

Varios de los franciscanos que llegaron en 1524 al Continente Americano fueron estupendos bilingües,



Facsimil 1. Carta de Antonio de Mendoza de 1536.

trilingües o hasta políglotas. Uno de ellos, fray Pedro de Gante, escribió en un fragmento de la carta fechada el 27 de junio de 1529, dirigida en común a los padres y hermanos del convento franciscano de la provincia de Flandes, y publicada por Joaquín García Icazbalceta en su libro *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), lo siguiente:

No tengo por ahora más que escribir, aunque mucho pudiera contar de esta tierra, si no fuera porque del todo he dejado mi lengua nativa. Por tanto, no añadiré más que esto: que tengo gran necesidad de un libro que se llama la Biblia y si me lo mandaseis me haríais gran caridad. *Ca ye ixquichi ma mote-neoa y toteoh y totlatucauh y Jesu Christo* (García Icazbalceta tradujo: "No diré más, sino que sea loado nuestro Dios y su bendito hijo Jesucristo").

Los catecismos y otros impresos religiosos fueron escritos en castellano por una cara y por la otra en la lengua de origen del pueblo al que estaba dirigido; también, en otros casos, estuvieron a dos columnas, una en español y la otra en mexicanismos.

El doctor Miguel León Portilla publicó en 1986, con su debida traducción y notas, el facsímil de los manuscritos de fray Bernardino de Sahagún integrados en lo que el fraile llamó *Libro de los Coloquios*. En las notas que aporta el investigador informa que, al ser encontrada la postilla de los manuscritos en la New Berry Library de Chicago, en investigaciones hechas por otros historiadores, esto lo llevó a interesarse en los manuscritos que acompañaban a la postilla, documentos que encontró en lo que era llamado *Archivo Secreto del Vaticano*. Esta investigación estuvo relacionada con su doctorado que realizó en los años cincuenta. En el



Topónimos para Azcapotzalco y Coyoacán en el Códice Mendocino.

libro de los *Coloquios*, Sahagún cuenta que trabajó con algunos *tlataminime*, sabios viejos indígenas sobrevivientes a la Conquista. En aquel entonces el Vaticano le prohibió a Sahagún la publicación de estos discursos que daba a conocer en su libro.

El religioso inicia su narración con la llegada de Colón a América; data la sucesión papal de aquellos años de León X a Adriano VI; reitera la conquista realizada por *Hernando Cortes* (no dando detalles sobre este hecho) y el recibimiento que hizo a los franciscanos en 1524. Marca el año de 1564 como fecha en que organizó los documentos y agradece a los cuatro sabios con los que platicó y que eran del “*Colegio de Sancta Cruz del Tlatilulco, Azcapuçalco y Quauhtitlá*”. Presenta el índice de los documentos que aparecen en los coloquios y los nombres de los franciscanos que conoció y que llegaron a territorio mexicano. Escribió en la cara izquierda de las páginas en náhuatl y en la cara derecha en castellano e inicia en ambas lenguas: “Aquí comienza la doctrina christiana con que fueron convertidos los yndios...”. En la escritura en náhuatl encontramos palabras en español. Es el caso de: capítulo, nombres de personas y el nombre de México, españoles, Dios, Sancto padre papa.

En la parte en español escribe *cuécatlipuca*, *queçal-coatl*, *mayz*, *frisoles*, *la chia*, *Tulâ*, *Vapalcalco*, *Xuchatlapâ*, *Tamoanchan*, *Teutiucâ*, *chichimeca*, *tulanos*, *colhua*, *tepanecas*, *tzitzitznúj* (diablos), *culeleti*, *tzunntenucm pujoché*, *tzumpachupul*. Escribe *yndios* y *talocan*, omite la “c” en Santo papa.

El trabajo que llevó a cabo este franciscano es sumamente relevante, ya que su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*, opúsculo que ha llegado



**Facsimil 2.** Carta del 26 de julio de 1538 enviada a España por Pedro López de Mendoza donde confirma que los españoles no entendieron muy bien muchas palabras indoeuropeas.



Comer de la olla. Códice Florentino.



Fray Bernardino de Sahagún.

hasta nuestros días, es uno de los testimonios más verídicos y extensos sobre la vida de nuestros antepasados. Narra, por ejemplo, en el Libro Décimo, Capítulo XVIII, sobre los que venden cacao, maíz y frijoles; les llama *cacahuateros* a los encargados de la venta del cacao, a esta última semilla la señala como especie de almendra y dice que las hay gordas, macizas, blanquizas, cenicientas o coloradas, y que vienen de las zonas de *Tochtepec*, del *Anáhuac*, las de *Guatemala*, las de *Guatulco*, las de *Xoloteco*.

Dice Sahagún: “El *chapopotli* es un betún que sale del mar [...] es oloroso y preciado entre las mujeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos.” Informa que hay dos maneras de este betún: “Una de ellas es la que mascan las mujeres y que le llaman *tzictli*, y para que la puedan mascar la mezclan con el *axín*, con el cual se ablanda. Las mujeres ‘desvergonzadas’ lo mascaban por la calle y en el *tiánquez*, haciendo sonar las dentelladas.”

En el mismo libro X, en otros capítulos, Sahagún marca a: “La que vende *atolli*, que es mazamorra, véndelo caliente o frío. El caliente se hace de masa de *mayz* molido o tostado, o de las *tortillas* molidas [...] Las que venden *cacao* hecho para beber muélenlo pri-

mero [...] mezclándose con granos de maíz cocidos y lavados, y así molidas y mezcladas les echan agua, en algún vaso.” “La que vende *cazuelas* hechas con *chile* y *tomates* suele mezclar lo siguiente: aji, pepitas, tomates, chiles verdes y tomates grandes, y otras cosas que hacen los guisados muy sabrosos; tienen también por oficio vender asados, y carne asada debajo de tierra, y *chilmolli* de cualquier género que sea.”

En el libro V menciona *cuetlaxóchitl* (“flor de un árbol con hojas muy coloradas”, informa Sahagún); *ólotl* = olote, *metlatl*, *chiquihuitl* y otros tantos vocablos más en esta y en otras secciones de la misma obra.

### Conclusión

Para este trabajo ha sido muy importante la información que proporcionaron sobre indoamericanismos, en su mayoría aztequismos, tanto Francisco Cervantes de Salazar como fray Bernardino de Sahagún. Sobre este último hay numerosos estudios; en cambio, del primero creo que los investigadores se han olvidado de estudiar sus obras *Túmulo Imperial* y *Chronica de Nueva España*.

Reitero que éste es un esbozo sobre diferentes americanismos usados y escritos por algunos peninsulares en la primera mitad del siglo XVI, después de la Conquista. Hago notar la labor que realizaron los primeros franciscanos que llegaron a México, aunque sólo he citado tres. En general, ellos estuvieron interesados en poder comunicarse con los mexicanos, tal vez algunos sólo impulsados por la caridad, o bien porque descubrieron el valor de los lenguajes mesoamericanos. Como cronistas, han auxiliado tanto literaria e históricamente a que conozcamos nuestro pasado; asimismo, el también cronista Francisco de Salazar, el virrey Antonio de Mendoza y otros peninsulares, colaboraron a armar un extenso vocabulario que enriqueció la lengua española.

Es muy agradable el poema anónimo mencionado en la *Historia de México* de la editorial Salvat, en el periodo barroco, y que encontró fray José Gil Ramírez, quien opina que probablemente fue escrito en el siglo XVI, y que versa sobre gastronomía; poema incluido en su recopilación titulada *Esfera mexicana*. Esta curiosa octava da importancia a varios nahuatlismos:

En un monte formado de *petate*,  
*itacate* ocultó diestro el cuidado:  
 no *mescalpique*<sup>1</sup> entre hojas de *zacate*,  
 ni tierno *guajolote* bien asado;  
 sí, de los granos que molió el *metate*,  
 el *tamal* y el *tlatlaoyo regalado*,  
 que franquearon *caciques* liberales  
 a la chusma de hambrientos *macehuales*.

**Virginia Vargas Rangel** realizó sus estudios de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); se tituló con mención honorífica. Ha publicado varios artículos en revistas de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Puebla. Participó en el catálogo y exposición *Barco en Tierra*, dirigidos por el doctor Pablo Mora y apoyados por la Fundación Pablo Iglesias y la UNAM. Actualmente es docente a nivel bachillerato.  
 varvi50@hotmail.com

### Lecturas recomendadas

- Cervantes de Salazar, Francisco (1914), *Crónica de Nueva España*, tomo I, Papeles de Nueva España, compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Est. Fot. De Hauser y Menet.
- \_\_\_\_ (1991), *México en 1554*, México, Patria, (Colección Literatura de la Colonia), pp. 44-49.
- Diccionario Didáctico de Español Avanzado* (2002), México, SM Ediciones.
- González Ponce de León, Juan (1532), Gobierno de España, Ministerio de Cultura: Archivo General de Indias, México 203, núm. 19.
- Informaciones de Pedro López de Mendoza* (1538), Gobierno de España, Ministerio de Cultura: Archivo General de Indias, México 204, núm. 2.
- Informaciones de Pedro López de Mendoza* (1544), Gobierno de España, Ministerio de Cultura: Archivo General de Indias, México 204, núm. 15(3).
- León-Portilla, Miguel (1986), *Estudios y notas de Los Diálogos de 1524 según el texto de Fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, edición facsimilar del manuscrito original, México, UNAM y Fundación de Investigaciones Sociales.
- Mendoza, Antonio de, Virrey de México (1535), *Ordenanzas sobre indios*, Gobierno de España, Ministerio de Cultura: Archivo General de Indias, Patronato 180, R. 67.
- \_\_\_\_ (1535), *Servicios de los indios*, Gobierno de España, Ministerio de Cultura: Archivo General de Indias, Patronato 180, R. 70 (2).
- Orozco y Berra, Manuel (1854), *Diccionario universal de historia y geografía*, México, Editorial Rafael.
- Pérez Gutiérrez, Leticia (1983), *Textos literarios III*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Robelo, Cecilio (1904), *Diccionario de Aztequismos*, Cuernavaca, imprenta del autor.
- Sahagún, Bernardino de (1997), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa (Colección Sepan Cuantos...).
- Santamaría, Francisco J. (1983), *Diccionario de Mejicanismos*, México, Porrúa.



<sup>1</sup> Adulteración de *michtlapic*: *michin*, pescado, *tlapic*, envuelto, derivado de *piqui*, envolver tamales de hoja (Robelo, 1904).